

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Acerca de la ilustración sexual de las infancias. Revisitando el texto de Freud a partir de una experiencia de ESI.

Lombardo, Enrique, Garcia Barroso, Andrea Soledad y Sternberg, Melany.

Cita:

Lombardo, Enrique, Garcia Barroso, Andrea Soledad y Sternberg, Melany (2024). *Acerca de la ilustración sexual de las infancias. Revisitando el texto de Freud a partir de una experiencia de ESI. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/631>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/HP1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA ILUSTRACIÓN SEXUAL DE LAS INFANCIAS. REVISITANDO EL TEXTO DE FREUD A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA DE ESI

Lombardo, Enrique; Garcia Barroso, Andrea Soledad; Sternberg, Melany
Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

Los autores revisitan la carta abierta de Freud “Sobre la ilustración sexual de los niños”, haciendo hincapié en la importancia de educar verazmente a los niños en materia sexual. Destacan las consecuencias negativas de fabricar información basada en la presunta inocencia e ignorancia. Este enfoque tiene en cuenta las particularidades del desarrollo y el contexto de cada niño. A partir de una experiencia de extensión en talleres de ESI (Educación Sexual Integral) en una escuela primaria de Mar del Plata, se refuerza el concepto de reconocer a los niños como sujetos sexuales. Hoy, además, este reconocimiento está respaldado por ley, convirtiéndolo en un derecho del niño. La ESI es un trabajo multifacético que incluye no sólo a los niños sino también a sus familias, en particular a los padres, como parte de la intervención. Por último, el resumen subraya la importancia fundamental de dar voz a los niños, para entender sus preguntas y cómo procesan el complejo conocimiento social que rodea a la sexualidad humana.

Palabras clave

Educación Sexual Integral - Educación - Infancias - Freud

ABSTRACT

ABOUT THE SEXUAL EDUCATION OF CHILDREN.

REVISITING FREUD'S TEXT BASED ON AN IES EXPERIENCE

The authors revisit Freud's open letter “On the Sexual Enlightenment of Children,” emphasizing the importance of truthfully educating children about sexual matters. They highlight the negative consequences of fabricating information based on presumed innocence and ignorance. This approach considers the particularities of each child's development and context. Drawing from an outreach experience in ESI (Integral Sexual Education) workshops at a primary school in Mar del Plata, the concept of recognizing children as sexual subjects is reinforced. Today, this recognition is also supported by law, making it a right of the child. ESI is a multifaceted endeavor that includes not only children but also their families, particularly parents, as part of the intervention. Finally, the abstract stresses the fundamental importance of giving children a voice, to understand their questions and how they process the complex social knowledge surrounding human sexuality.

Keywords

Integral Sexual Education - Education - Freud - Childness

En 1907, a pedido de un colega, Freud escribe la carta abierta “La ilustración sexual de los niños”, tema que resulta muy cercano para quienes emprendemos la tarea de garantizar el derecho a la educación sexual integral de niños, niñas y adolescentes. Un ignoto doctor Max Fürst, médico alemán y director de una revista de medicina, interesado en la salud pública, es en este caso su interlocutor ausente.

¿Qué nos dice Freud en esta carta?: les niñas son seres sexuales. Sienten, piensan, fantasean y actúan como tales. Hay un tipo de sexualidad que les es propia, específicamente infantil.

Las fuentes de las que se vale para esta afirmación surgen de la observación inmediata de les niñas, de los recuerdos de los neuróticos y de aquellos recuerdos inconscientes traducidos por el trabajo de análisis.

Las manifestaciones infantiles en relación a la sexualidad, se encuentran con un primer obstáculo: el control parental o la negación de los adultos acerca de tales conductas. Por otro lado, las experiencias infantiles los enfrenta a situaciones que despiertan tanto su inquietud como su curiosidad. El nacimiento de hermanes, por ejemplo, les genera un temor por la disminución del cuidado de sus madres y padres. La atención de estos últimos, ahora puesta también en otro sujeto, lleva a les niñas a sentimientos de hostilidad y nuevas curiosidades: “¿Cómo ha venido aquel niño que ha puesto fin a su privilegiada situación?”. A principios de siglo XX, las informaciones que los padres daban como respuesta a las curiosidades de les niñas constituían ficciones muy poco sostenibles para ellos. Tales relatos de origen adulto entraban en conflicto con aquellas teorías que iban construyendo a partir de sus experiencias, quedando así estas últimas a nivel inconsciente.

Respecto de la ilustración acerca de cuestiones sexuales, Freud plantea la necesidad de informarles verazmente superando los temores de que esa actitud podría despertar en ellos un interés malsano o perjudicial. Establece que el adulto en la búsqueda de librarse de ese problema, ya sea callando, mal informando y desconociendo sus intereses y curiosidad, no hace más que generar fantasías que desvían al niño de los hechos reales y que, a criterio de Freud, son germen de futuras patologías. La

represión de las ideas genuinas y su conflicto con las opiniones oficiales establecen el complejo nodular de la neurosis.

A partir de aquí Freud se pregunta: “¿debe facilitarse a los niños una explicación de los hechos de la vida sexual? ¿A qué edad? ¿Cómo ilustrarlos?”

Dice Freud

Desde un principio haré constar que encuentro perfectamente justificada la discusión en lo que respecta a los dos últimos puntos pero que no concibo cómo pueden existir juicios divergentes en lo que respecta al primero (1981, pág. 1244).

Y sigue preguntándose cuál es el verdadero motivo de ocultarles a niños, niñas y adolescentes tal ilustración, ya que pareciera inútil el intento de “detener la pulsión sexual” (2020, p.115). Alude a un filósofo holandés, quien plantea que la ignorancia no resulta un recurso eficaz para alejar a los niños de la “amenaza” de la sexualidad. Las fuentes, aunque no se comparan con las de hoy en día, ya eran diversas en aquella época: experiencias fruto de su curiosidad, observaciones ocasionales de sus padres o hermanos y de la vida animal, libros, ilustraciones y, como aún hoy, las charlas con los compañeros de juego o escuela.

Freud lo formula claramente en su época, y aún hoy resuena: los niños no son asexuados, poseen una sexualidad, la cual escapa a las formas de la normatividad de la cultura, a la llamada sexualidad adulta. Hemos sido negligentes al no reconocer la sexualidad infantil y las consecuencias que esta negación tiene. El estigma de la inocencia que debe resguardarse de tales informaciones es inútil y fracasa. Actualmente persiste la polémica, y aún escuchamos voces que insisten en reclamar: “no sexualicemos a los niños” “ellos no saben nada de eso”, “con nuestros hijos no”, etc.

En variedad de escritos, Freud destacó el impacto y la controversia, tanto en lo social como en la academia, que generaron sus postulados sobre la sexualidad infantil, mencionando en el último de sus escritos que “bien se comprende que el psicoanálisis provocara escándalo y contradicción cuando... contradijo todas las opiniones populares sobre sexualidad” (1991, p.150). La educación sexual integral implica adentrarnos en ese universo de fantasías y saberes de las infancias, no consiste en primer lugar en eliminarlos, sino en escucharlos y aportar datos para clarificar aquellas ideas que ya están en germen en los niños.

Una dimensión que también tenemos que tener en cuenta respecto de esta negligencia de lo infantil, constituye al conocimiento sobre los hechos de la sexualidad como un derecho de niños, niñas, púberes y adolescentes consagrado por una ley, la 26150. Ley que, junto con la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, restituye a los niños en su lugar de Sujetos de derechos, en oposición a la cosmovisión que los posicionaba como objeto de tutela.

A partir de una experiencia en extensión universitaria, de un proyecto denominado “Educación Sexual Integral desde el ciclo inicial” hemos considerado la importancia de no limitar el acercamiento en el taller de ESI, solamente a información y cono-

cimientos acerca de la sexualidad responsable, los métodos de anticoncepción y prevención de ETS, sino también a actuar para generar conciencia en ellos acerca de sus derechos y sobre todo otorgarles la palabra. Asimismo actuar sobre el mundo adulto para plantear la necesidad de comprometerlos en la ESI de sus hijos, asumir la escucha, la atención y el reconocimiento de las manifestaciones infantiles, superando posiciones excesivamente conservadoras y moralistas, tal como recomendaba Freud en sus escritos. También nuestra tarea busca dar lugar a la palabra de las familias, sus inquietudes, temores y sus búsquedas de herramientas para cumplir el rol mencionado.

Finalmente, el objetivo es trabajar para que la sexualidad resulte un aspecto importante y placentero de la vida, y consideramos que para ello debemos asumir un rol activo desde nuestra disciplina en los diferentes ámbitos de trabajo.

La vida sexual en las personas resultará aspecto fundamental y placentero de su vida siempre que se despoje de fantasmas y mitos que surgen en el fértil terreno de la ignorancia y el silencio. En nuestra experiencia con adultos (padres, madres y cuidadores de los niños objeto de nuestra intervención) reconocemos las enormes carencias que sufrieron en su adolescencia en relación a su educación sexual. En el encuentro con ellos les invitamos a compartir sus experiencias. “cuando me indispuse no sabía que pasaba” “nadie me habló sobre cómo protegerme” “nunca me explicaron” “no entendía lo que me pasaba”, “yo me tuve que informar con mis amigos porque en casa de eso no se hablaba” “la única vez que hablamos de eso en la escuela fue cuando una marca de toallitas femeninas hizo una charla” y en algunos casos situaciones de abusos sufridos. Estos son algunos de los testimonios que escuchamos en los talleres con padres, madres y cuidadores de los niños. Desde allí se debe construir conjuntamente una estrategia para reparar aquello que no resultó sencillo en su experiencia y que podría tener consecuencias en el acercamiento a la ESI en sus hijos.

La performatividad y sus límites

Estamos muchas veces aturdidos por las formas de la “normalidad” performativa, la producción de saberes sobre sexualidad y sobre cómo vivir y actuar a partir de nuestra condición sexual. A los varones se los instruye en la manera de mirar el cuerpo femenino o sobre las formas de comportarse y de pensar frente a una mujer, tan lejanas a lo placentero, tan cercanas a un goce vinculado al dominio, al sometimiento.

Y así nos convertimos en sujetos sexuales despreciando a quien no se somete al ritual machista, apartando al diferente, al desobediente. Las pedagogías de la crueldad de las que habla Rita Segato, que nos enseñan a ser productores y reproductores de una jerarquía basada en la diferencia de género y sexo, sustento indispensable para mantener una estructura social desigual, que perpetúan la dominación masculina.

Las niñas, por su parte, internalizan las expectativas de género a través de comportamientos que consolidan la hegemonía

heterosexual y patriarcal. Podemos mencionar por ejemplo, los roles de cuidado y el incentivo que tienen las niñas a ser cuidadoras. Esto lo vemos reflejado en el juego (con muñecas, juegos de rol en el que son docentes o madres) y las responsabilidades domésticas que se le asignan. Más adelante, en su vida adulta, surge una gran carga por corresponder con el estereotipo femenino que nos indica qué significa ser mujer. Mandatos estéticos, morales y vinculares van moldeando un estándar. Este rol de género no es natural sino un producto de una cultura que impone y refuerza estos comportamientos como “naturales”. Butler sugiere que visibilizar y cuestionar estas normas nos permite abrir espacios para nuevas configuraciones de género, más libres y subversivas.

Justamente la sexualidad normativizada se opone al desarrollo de la sexualidad infantil y juvenil. En un primer momento intuitivamente van conociendo acerca de lo complejo de las relaciones humanas, sus emociones, su cuerpo y las sensaciones que surgen del mismo. El comprender el propio cuerpo y comprender acerca de las diferencias y las semejanzas son base para la construcción de la identidad personal.

Preciado (2002) plantea lo que denomina contra - sexualidad como forma más eficaz de resistencia a la producción disciplinaria de la sexualidad en nuestras sociedades. No es la lucha contra la prohibición (como la propuesta por los movimientos de liberación sexual anti-represivos de los años setenta), sino la contra-productividad, es decir, la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna.

La forma represiva justamente es una forma de producir normatividad, antes que cualquier otro saber acerca del sexo que los niños construyen (Foucault, 2002). La esencia de la sexualidad infantil es la curiosidad, explorar el complejo mundo de los vínculos, las conductas sexuales, el amor como sentimiento, etc. Esa es su tarea principal y, la que entendemos, debemos acompañar.

El tema a pensar y debatir en la ESI es justamente qué hay que transmitir. Qué contenidos. Sabemos que esos contenidos van a estar atravesados por imaginarios y posicionamientos de una sociedad patriarcal, heteronormativa y por la tendencia creciente a la biologización de las conductas. Tener esto en claro nos permite transmitir los contenidos desde una perspectiva diferente a la instituida.

Dice Butler (2007) que una concepción normativa (del género) puede deshacer a la propia persona al socavar su capacidad de continuar habitando una vida llevadera. Nos interesa esta idea por el efecto desestructurante que tiene para un niño. Se le imponen certezas que van en contra de su experiencia, de su tendencia a explorar este continente llamado sexualidad.

Tradicionalmente la Educación Sexual ha estado excesivamente poblada de contenidos biológicos, médicos e higiénicos. Se instruí a poniendo un cuerpo cercenado, cortado al medio para mostrar que esas diferencias vienen del interior, desde nuestras condiciones biológicas, de nuestras diferencias anatómicas, de

nuestros genitales. Reconocemos un cambio de paradigma en ese sentido. Hoy partimos, no de una naturaleza que nos motiva al contacto con el otro, sino un orden social, complejo, dinámico que establece pautas, a veces contradictorias, de vincularse con los otros. Les niñas enfrentan hoy imágenes sexuales explícitas en las múltiples pantallas. Y los padres e instituciones, horrorizados ante los riesgos de abuso, intentan limitar cualquier contacto físico que pueda sospecharse de inapropiado por un maestro o un cuidador.

La sexualidad en la niñez se construye y despliega en la casa y en la escuela.

La sexualidad tiene su prehistoria en la familia de cada niño o niña desde el momento de su concepción. El Estado, a través de la escuela, es el garante del derecho de las infancias a la salud, a la información, a la participación activa en su propia educación, a no ser objeto de abusos, etcétera. En el hecho educativo se sostiene mucho más eficazmente desde un pacto de cooperación entre la familia y la escuela. No solo en este tema. Instaurar diálogo y cooperación con familias diferentes es un desafío para la escuela y la temática de la educación sexual requiere, para su mayor eficacia, un acuerdo educativo familia-escuela, un clima de confianza mutua. No debería haber expropiación de roles ni confusión respecto del tipo de agencia socializadora que es cada una. La familia es una agencia socializadora de primer orden y de ahí el especial vínculo que establece entre sus miembros. La escuela, en cambio, es agencia socializadora de segundo orden y por eso establece vínculos con más distancia y de mayor variedad que la familia.

Qué es aprender sino el encuentro con un discurso, y aprender sobre sexualidad no escapa a esta lógica. Desde Foucault (2002) sabemos que discursos sobre la sexualidad no son escasos, por el contrario, han proliferado de manera exponencial. Esta proliferación de discursos se aferra a una normatividad sexual y esconde una diversidad de formas que son marginales y que desde ese discurso terminan siendo patológicas. En síntesis la ESI en ningún caso debe fundarse en una sexualidad normal, una fórmula rígida acerca de lo que lo que significa el sexo, las infancias, la adultez. Ante todo debemos dejar paso a la diversidad, y manejarnos dentro de los límites que las leyes y acuerdos establecen. Por lo tanto, nuestra actitud no puede ser: “yo sé algo que le niñe aún no”, o “los adolescentes tienen una concepción a corregir”, sino más bien poner en palabras aquello que de la sexualidad ha construido cada uno, como un conocimiento acerca del mundo social y los sentimientos que surgen de tales nociones.

Partimos justamente de que les niñas se asuman como sujetos sexuales, que esto inicia en el momento mismo en que nuestros padres nos hacen sensibles a las caricias y a las palabras, y que luego continúan con los juegos. Un juego puede terminar en un beso, o un contacto amoroso, una caricia. En la infancia y sobre todo en los primeros años, la sexualidad no está muy diferenciada de otro tipo de sentimientos como el placer, el bienestar,

la seguridad y el juego. La sexualidad se desarrolla en estas edades, por un lado, desde las sensaciones corporales que produce el tocarse, la observación de su cuerpo, etc. Y por otro, en relación con su madre, su padre y otros adultos que participan de la crianza. Los afectos que surgen de todos los encuentros, constitutivos de esta sexualidad, no pueden ser negados, Freud al respecto afirmaba que:

mucho antes de alcanzar la pubertad el niño es capaz de la mayoría de las operaciones psíquicas de la vida amorosa (la ternura, la entrega, los celos), y hartó a menudo sucede también que esos estados anímicos se abran paso hasta las sensaciones corporales de la excitación sexual. (2020, p.117)

Progresivamente, a medida que se van desarrollando, les púberes van diferenciando los sentimientos sexuales (deseo, atracción...) de otro tipo de sentimientos (amor filial, sentimientos de amistad, cariño...). Pero esta diferencia se produce definitivamente en el periodo de la adolescencia, donde les jóvenes van a vivir su sexualidad de forma diferente y sentirán mayores necesidades sexuales, allí nacerán las grandes amistades y los primeros amores exogámicos.

En los últimos años de la infancia, niños y niñas muestran su sexualidad en relación con su propio cuerpo (tocándose, acariciándose...) y en relación con niños de su misma edad (mirándose, tocándose, jugando...). Las cuestiones que interpelan al púber están marcadas por los cambios percibidos en el cuerpo, reconociendo ese cuerpo como propio, así como las primeras sensaciones en relación a ello. Es por tal motivo que, además de abordar los cambios corporales a nivel biológico, vemos como necesario abordar estos cambios a nivel psicológico.

Les niñas tienen la palabra

¿Qué es el sexo?, ¿Cómo se hacen los hijos?, ¿Duelen cuando los bebés nacen?, ¿Cómo pajearme?, ¿Por qué las mujeres gritan cuando tienen relaciones sexuales?, ¿Qué posición es la correcta?, ¿Por qué los hombres quedan embarazados?, ¿Por qué los varones no pueden tener hijos? ¿Qué es la lechita que escuche en la escuela? ¿Cómo se siente la excitación? ¿Por qué soy tan fachero?, ¿Cómo hace la mujer para embarazarse?, ¿Qué es besar?, ¿Qué es la porno?, ¿Cómo se hace el sexo y cómo prevenimos ser papás?, ¿Qué es el sexo, lo leí en las noticias? ¿Cómo crecen los pelos? ¿Qué es semen? ¿Qué significa pene? ¿Qué es la ESI? ¿Cuándo sentís que estás preparada? ¿A la embarazada la panza le crece cuando tiene un hijo en la panza? ¿Los animales hembras tienen el cuerpo similar a una mujer? ¿Algunas personas sienten placer o se excitan tan solo por fotos o otras cosas en el virtualismo? ¿Qué le pasa a una mujer después de quedar embarazada? ¿me puede gustar alguien mayor que yo? ¿Qué es enamorarse?.

Les niñas reclaman una y otra vez ser escuchadas. En nuestro caso, a partir de talleres de ESI en escuelas, habilitamos un buzón de preguntas, que realizan de forma anónima, donde a través de mínimos papelitos, hojas escritas y letras titubeantes (y a

veces algún que otro chiste o declaración de amor) van dándole forma a sus preguntas y comentarios. Preguntas que reflejan las inquietudes y los conocimientos que ya están presentes (y probablemente estarían mucho antes del encuentro con nosotros), de los púberes que participan de los talleres.

“Un esclarecimiento así sobre la vida sexual, que progrese por etapas y en verdad no se interrumpa nunca, y del cual la escuela tome la iniciativa, paréceme el único que da razón del desarrollo del niño y por eso sortea con felicidad los peligros existentes” (2020, p.121)... reflexión que nos deja Freud al respecto de la importancia de la ilustración sexual de las infancias.

La ESI sigue siendo una oportunidad única para escuchar a las infancias en este y otros temas vinculares. También esa escucha puede alertar sobre situaciones de abuso que suceden más frecuentemente de lo que suponemos.

En el caso del presente grupo, implica adentrarnos y conocer mejor el mundo infantil y sus avatares, algo que Freud experimentó con su Juanito hace más de 100 años.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Ed Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. 1.La voluntad de saber*. Ed Siglo veintiuno.
- Freud, S. (1991). Esquema de Psicoanálisis. *Tomo XXIII. O.C. Amorrortu*.
- Freud, S. (2010). *Teorías sexuales infantiles*. Ed del Cardo.
- Freud, S. (2020). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). *Tomo IX. O.C. Amorrortu*.
- Freud, S. (2020). Sobre las teorías sexuales infantiles.. *Tomo IX. O.C. Amorrortu*.
- Preciado, P.B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Ed. Sudamericana.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Ed Traficante de sueños.